

Capítulo 1: Arrepentimiento y Perdón

Lección 2 LA CONDICIÓN DEL HOMBRE

LA CONDICIÓN DEL HOMBRE

“Miserable de mí, ¿quién me libraré de este cuerpo de muerte? Gracias doy a Dios por Jesucristo Señor nuestro.” (Romanos 7:24-25a)

¿Cuál es el problema base y el remedio para el hombre? Si fracasamos en entender la naturaleza del problema, diagnosticaremos mal. El Profeta Jeremías, reprendió a los falsos profetas de su tiempo por no poner atención a la seriedad del problema de la gente. Escribió: “Y curan la herida de mi pueblo con liviandad diciendo, Paz, paz, y no hay paz” (Jeremías 6:14). Queremos evitar dar ayuda superficial que no penetra hasta los asuntos del corazón.

1. ¿Qué proviene del corazón según Mateo 15:19?

2. ¿Qué es engañoso mas que todas las cosas y perverso? Ver Jeremías 17:9.

Grupos de auto ayuda tendrán la apariencia de ayudar, pero solo ponen un parche en la condición cancerosa. Necesitamos la perspectiva de Dios en el origen y naturaleza de nuestros problemas para que podamos tarros de raíz. Para entender mejor los problemas del hombre, lea Romanos 5:12-21. En este pasaje, Dios nos dice que solo hay dos clases de gente: los que están “en Adán” y los que están “en Cristo”. Ahí está la condición del hombre y el remedio de Dios.

NUESTRA CONDICIÓN “EN ADÁN” (Romanos 5:12-14)

La muerte no es natural, no siempre ha existido. Esto se hace más real cuando experimentamos la pérdida de algún ser amado fallece. La muerte es un intruso, y todos algún día estamos destinados a morir. La Biblia enseña eso en el juicio de Dios sobre el pecado. Entonces, cuando leemos Romanos 5:12-14, nos refiere a Génesis 2:15-17 y Genesis 3:1-6.

Adán eres un hombre perfecto, viendo una relación personal con su Creador. Como el amor real no es obligatorio, Adán tenía la opción de permanecer obediente a Dios o perseguir la “auto iluminación” por medio de los árboles del conocimiento del bien y del mal. Cuando fue tentado por la serpiente (2 Corintios 11:14 nos dice que esa era el Diablo en forma física en ese momento) ambos, Adán y su esposa Eva, comieron del fruto prohibido y pecaron.

Según Romanos 5, la entera raza humana está representada en Adán. La acción de una persona afecto a todos los que descendemos de él. Cuando Adán pecó, afectó a cada uno de sus descendientes. Todos estuvimos en las costillas de Adán, por lo tanto, su acto de desobediencia nos fue contado en nuestra cuenta antes de que nacióramos. Todo hombre y mujer son culpables del pecado de Adán porque Adán es la cabeza o representante(de la raza humana).

El pecado original de Adán lo corrompió. Originalmente, a él le encantaba agradar a Dios, sin embargo, su hombre interior (esto es, su naturaleza) fue manchada por el pecado. A partir de ese

Capítulo 1: Arrepentimiento y Perdón

entonces, su inclinación natural fue agrandar su carne de forma independiente de Dios. Todos, como sus descendientes también hemos heredado esa naturaleza corrupta y pecaminosa.

TODA PERSONA ES NATURALMENTE EGÓLATRA.

En el huerto, la conciencia de Dios fue reemplazada con el egoísmo, y el deseo de complacerse así mismo. Después la muerte fue introducida (Romanos 5:12)

Ahora, toda persona está completamente motivada hacia lo que agrada su carne, en lugar de a lo que agrada a Dios. Probablemente ha escuchado la frase “si te gusta, hazlo.” Estamos motivados a hacer lo que nos complace a pesar de los demás y de Dios.

Ésta es nuestra inclinación heredada como descendientes de Adán. El pecado actúa arduamente en nuestra contra en el interior. La ley comprueba esto. ¿Cuántos de nosotros hemos escuchado que no hagamos algo y queremos hacerlo aún más? ¿Ha visto el anuncio que dice “Velocidad Máxima 65”? Cuando no vemos el auto de la policía, la mayoría de nosotros nos sentimos atraídos a no obedecer la ley. Además de esto, usualmente tenemos justificación (o excusa) para decir porqué esta ley no aplica a nosotros. Según la Biblia, el pecado nos controla y no podemos escapar su control. Jesús nos dice que somos esclavos al pecado (Juan 8:34).

Romanos 5:17 dice que la muerte reina (o gobierna) sobre nuestra vida por nuestro parentesco con Adán. Primero, se refiere a la muerte física, y después, a la muerte espiritual donde ya no podemos relacionarnos con Dios. Es por eso que la gente está tan esclavizada y quebrantada. Nuestra vida está muerta en transgresiones y pecados. Sin el Espíritu de Dios, estamos faltos de vida espiritual y poder.

El hombre fue creado para reflejar la imagen (o similitud) de Dios a través de una relación personal con Él. En lugar, estamos más ocupados en nuestra propia imagen.

Buscamos por nuestra propia cuenta una identidad separados de Dios —pero el hombre está incompleto lejos de una relación personal con Dios. Es por esto que experimentamos soledad, falta de satisfacción, un vacío interno, y temor a la muerte. Todos los creyentes que todavía están relacionados con Adán, cuando mueren, van directamente a una destrucción eterna. La muerte física no es el fin, es por eso que le temen. El alma (la conciencia) del hombre existirá por toda la eternidad.

Después de esta vida, no habrá forma de cambiar nuestro destino eterno. Entonces, la muerte literalmente reina sobre “los que están en Adán” como rey. Su reino es inescapable, a no ser por una provisión sobrenatural y milagrosa —Jesucristo.

EL REMEDIO DE DIOS

“Así que, como por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justificación de un sólo hombre vino a todos los hombres la justificación de vida. Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos.” (Romanos 5:18-19)